



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 46 Vol. XXVII, Verano 2026, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



“Desde chiquito ya andaba activo”: retos y alternativas que viven los comerciantes informales morelenses*¹

"Since I was young, I was already active": challenges and alternatives experienced by informal traders in Morelos

"Desde pequeno já estava ativo": desafios e alternativas que vivem os comerciantes informais morelenses

Karina RAMÍREZ VILLASEÑOR *

Recibido: 02.08.2025

Revisión editorial: 22.10.2025

Aceptado: 04.11.2025



Resumen

Este texto explora las condiciones de vida y de trabajo de los hombres jóvenes que se dedican al comercio informal en la región oriente de Morelos. A través de un abordaje interseccional y cualitativo, se reflexiona sobre las masculinidades, la clase social, el nivel educativo, la edad y el empleo por lo que se desarrollan dos trayectorias laborales en las que se muestran los desafíos que enfrentan estos sujetos al desempeñarse como comerciantes, los cuales laboran en medio de la inseguridad, la violencia generada por el crimen organizado, la precariedad y la vulnerabilidad. Asimismo, se destacan las alternativas que han construido a partir de redes de apoyo, la flexibilidad del trabajo y dinámicas familiares que permiten su supervivencia en un contexto social y cultural en el que se espera que cumplan con el trabajo y la proveeduría económica de sus familias.

Palabras clave: Masculinidades, trayectorias laborales, interseccionalidad, comerciantes, precariedad

Abstract

This text explores the living and working conditions of young men engaged in informal trade in the eastern region of Morelos. Through an intersectional and qualitative approach, it reflects on masculinity, social class, educational level, age and employment, so that two work trajectories are developed in which the challenges faced by these subjects when working as merchants, who work in the midst of insecurity,

¹ Este texto es producto del proyecto posdoctoral titulado “Jóvenes y masculinidades: los significados del “ser hombre” entre comerciantes informales en la región oriente de Morelos”, del programa Investigadores por México de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Esta estancia se realizó en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, bajo la asesoría de la Dra. María Lucero Jiménez Guzmán.

* Posdoctorante SECIHTI en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: kramirez@crim.unam.mx

violence generated by organized crime, precariousness and vulnerability. It also highlights the alternatives they have built from support networks, the flexibility of work and family dynamics that allow them to survive in a social and cultural context where they are expected to meet the work and economic needs of their families.

Keywords: Masculinity, work trajectories, intersectionality, traders, precariousness

Resumo

Este texto explora as condições de vida e trabalho dos homens jovens que se dedicam ao comércio informal na região leste de Morelos. Através de uma abordagem interseccional e qualitativa, reflete-se sobre as masculinidades, a classe social, o nível educacional, a idade e o emprego pelo que se desenvolvem duas trajetórias de trabalho nas quais se mostram os desafios enfrentados por estes sujeitos ao desempenhar-se como comerciantes, os quais trabalham em meio da insegurança, a violência gerada pelo crime organizado, a precariedade e a vulnerabilidade. Também destacam-se as alternativas que construíram a partir de redes de apoio, flexibilidade do trabalho e dinâmicas familiares que permitem sua sobrevivência em um contexto social e cultural no qual se espera que cumpram com o trabalho e o sustento econômico de suas famílias.

Palavras-chave: Masculinidades, trajetórias de trabalho, interseccionalidade, comerciantes, precariedade

Sumario:

Introducción, 1. Masculinidades, trabajo y clase: un abordaje interseccional, 2. “*Ya quería yo ganar dinero*”: Trayectoria laboral de dos jóvenes comerciantes, 2.1 Un comerciante que “*desde chiquito ya andaba activo*”, 2.2 La historia de Héctor: un comerciante viajero, 3. Retos y alternativas que enfrentan los comerciantes en la vida cotidiana, 3.1 Cumplir con lo esperado. Trabajar y proveer, 3.2 Precariedad laboral y económica, 3.3 El cuidado de sí mismos y de la salud, 3.4 La inseguridad y el crimen organizado, 3.5 Las estrategias para sobrevivir en el comercio informal, 4. A manera de cierre, 5. Bibliografía.

Introducción

En México el trabajo informal representa una de las principales vías de subsistencia para millones de personas. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en su reporte de 2024, se registró que 32.4 millones de personas laboran en la informalidad²² lo que representa el 54.1% de la población ocupada a nivel nacional. De acuerdo con esta encuesta es mayor la participación de las mujeres (55.2%) en estas actividades laborales que la de los hombres (53.4%). Dentro de esta población que se encuentra en el trabajo informal, están quienes trabajan sin seguridad social, sin un contrato estable o sin prestaciones; por ejemplo, están las personas que trabajan por cuenta propia sin un registro ante alguna dependencia de gobierno, empleados de negocios formales que no están dados de alta ante alguna institución de seguro médico, personas que laboran sin contrato o de manera temporal, así como quienes colaboran en un negocio familiar sin un pago fijo. En este grupo se contemplan empleados, agricultores, personas trabajadoras del hogar, por mencionar algunos ejemplos.

Es por ello que, para tener un acercamiento más preciso, es que en este texto nos referiremos al sector informal, que es una categoría que se desprende del trabajo informal y el cual de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2024: 9) comprende a “todas las personas que trabajan para unidades económicas no agropecuarias que operan sin registros contables y que funcionan a partir de los

² INEGI (2024: 8-9) comprende como trabajo informal a quienes son laboralmente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan. También contempla a las personas cuyo vínculo o dependencia laboral no reconoce su fuente de trabajo. Así, se incluyen —además de la población que trabaja en micronegocios no registrados o sector informal— otras modalidades análogas, como las y los ocupados por cuenta propia en la agricultura de subsistencia, así como a quienes laboran sin seguridad social y cuyos servicios los utilizan las unidades económicas registradas.

recursos del hogar, o de la persona que encabeza la actividad sin que se constituya como empresa”. Dentro de este sector se contemplan a las personas que trabajan por cuenta propia, que cuentan con un oficio como los albañiles, herreros, plomeros, jardineros (que laboran sin contrato), así como a quienes se dedican al comercio. En este sector laboran 16 862 976 personas, lo que corresponde al 28.2% de la población económicamente activa en México.

En el caso específico del estado de Morelos³ ocurre algo similar a la situación nacional, pues en el estado laboran en el sector informal 292 mil personas, lo que representa el 34% de la población ocupada. A partir de los datos de la ENOE en su cuarto reporte para el estado (2024), se identifica que en este sector hubo una disminución en la participación femenina que paso de 32.9 a 30.1, pero en el caso de los hombres se presentó un incremento, pues en el 2023 se reportó 36.2% en el mismo periodo y para el 2024 pasó a 36.9%.

Algunos teóricos como Héctor Luna (2018) plantean que en el sector informal se encuentran personas que laboran por cuenta propia, en trabajos precarios y eventuales. Dentro de este grupo se encuentra el comercio callejero o informal, en el cual “se desempeñan mujeres jóvenes, adolescentes, adultos mayores, sectores que carecen de medios adecuados para incursionar en un empleo formal” (Luna, 2018: 126).

Sin embargo, es importante señalar que aunque sobresale la participación de las mujeres en el sector informal, poco a poco es más evidente la incorporación de los hombres en edad productiva y reproductiva a esta actividad laboral. Por ejemplo, Lucero Jiménez y Roxana Boso (2012) han identificado que en México crece el trabajo informal entre las juventudes, justamente porque al término de su educación superior (universitaria) encuentran pocas oportunidades laborales. Incluso, señalan que durante el periodo en el que son estudiantes, estas actividades laborales son frecuentes porque existe la necesidad “urgente” de trabajar desde temprana edad, lo que los lleva, en muchos de los casos, a la deserción escolar (Jiménez, 2012).

El trabajo social y culturalmente está dotado de significados. En particular, para la población masculina, representa una institución en la que los hombres reafirman y en algunos casos cuestionan sus aprendizajes de género. El acceso a este espacio funge como un rito de paso para demostrar públicamente que “ya se es un hombre” o como identificó Oscar Hernández (2011), entre la clase obrera en el estado de Tamaulipas, en la zona norte del país, quienes dijeron que “fue el trabajo lo que los hizo hombres”.

En ese sentido, el trabajo continúa siendo “un elemento organizador de la vida cotidiana y la principal fuente de ingresos personales” (Jiménez, 2012: 112). Sin embargo, ante las escasas oportunidades laborales formales y por ende el incremento de la participación de la población en el sector informal, es que también se vive en un contexto de incertidumbre. Por ejemplo, ante la crisis sanitaria de la COVID-19, uno de los grupos que se vio severamente afectado, fue el de los comerciantes informales, pues no contaban con los recursos suficientes para quedarse en casa, tampoco tenían un seguro médico que les cobijara en caso de un contagio y también se enfrentaron a las medidas “de control” que las autoridades locales ejercieron, como es el caso de la ciudad de Cuautla en el estado de Morelos, donde los comerciantes narran que la autoridad local recurrió al uso de agua transportada en pipas (vehículos adecuados para transportar agua), para “mojarlos” si es que establecían su negocio en las principales calles del centro durante la cuarentena.

El objetivo del presente texto consiste en analizar mediante dos trayectorias laborales, las condiciones de vida y de trabajo de los jóvenes que se dedican al comercio informal en la región oriente de Morelos. Específicamente se busca conocer cuáles son los retos a los que se enfrentan en el ámbito laboral, así como identificar las alternativas que han construido para subsistir en este espacio laboral y que también les permiten cumplir con los roles y funciones que social y culturalmente les han asignado como hombres.

³ El estado de Morelos se encuentra en la región centro de México. Colinda con la Ciudad de México, Estado de México, Puebla y Guerrero. Su capital, Cuernavaca se encuentra a una hora de la Ciudad de México. Está dividido en cuatro regiones geográficas y económicas, el norte donde se encuentra la capital del estado, el sur, el poniente y el oriente, ésta última es el escenario donde se desarrolló esta investigación.

Algunas de las preguntas que guían el presente escrito son: ¿cuáles son las condiciones de vida de los jóvenes al dedicarse a comercio informal?, ¿cómo fue que “decidieron” dedicarse al comercio?, ¿qué retos enfrentan al trabajar en la calle?, ¿cuáles son las alternativas laborales con las que cuentan?, ¿qué estrategias han construido ante la vulnerabilidad y la precariedad laboral?, y ¿qué importancia tiene el comercio, como espacio de trabajo, en su conformación como sujetos genéricos?

Este texto parte desde la intersección de género, trabajo, edad, clase y nivel educativo, por lo que el abordaje será interseccional y, metodológicamente se desarrolló desde la investigación cualitativa debido a que se busca aproximarnos a los sentires, las experiencias y los significados que los hombres dedicados al comercio informal viven en torno a los retos y las alternativas que construyen dentro del sector informal. Es importante mencionar que la investigación se desarrolló en el estado de Morelos, México, específicamente en la región oriente en donde se encuentra Cuautla, una de las tres ciudades más importantes del estado y la cual funciona como un punto de encuentro, interacción e intercambio económico a nivel regional.

Debido al objetivo de este proyecto, se trabajó específicamente con el método etnográfico y entrevistas semiestructuradas que fueron aplicadas entre 2023 y 2024 a 14 hombres dedicados al comercio informal, los cuales tenían entre los 19 y 35 años de edad. Doce de ellos contaban con educación básica⁴; uno con educación media superior trunca y otro más con educación superior trunca. Cabe señalar que todos vivían en pareja y trece ejercían la paternidad. Esta población entrevistada formó parte del muestreo teórico por conveniencia y fueron contactados mediante la bola de nieve. Además, respondían a los siguientes criterios establecidos: dedicarse al comercio informal, vivir en pareja, ejercer la paternidad, ser joven y aceptar colaborar en esta investigación. Es fundamental mencionar que construir rapport con estos hombres no fue sencillo, pues su espacio de trabajo está marcado por la presencia del crimen organizado.⁵

Para los fines de este texto y derivado de las entrevistas semiestructuradas, se construyeron dos trayectorias laborales, la de Héctor y la de Jesús;⁶ las cuales muestran cómo se da su inserción al espacio laboral y su vínculo familiar con el comercio desde la infancia; así como la importancia que tiene el trabajo en la configuración de su identidad de género y cómo el trabajo fue cobrando mayor relevancia conforme avanzaron en su ciclo de vida, iniciaron su vida en pareja y vivieron la paternidad. También, son historias que exponen el transitar por espacios de trabajo formales e informales y la percepción que los sujetos tienen sobre éstos; donde visualizan el comercio como una actividad que les permite “ganarse la vida” y que les permite tener flexibilidad para “estar” con su familia; es decir, tener autonomía. Estas trayectorias también muestran las dificultades que se tejen desde lo estructural, el acceso a la educación, las dinámicas del empleo formal, el acceso a la salud, en específico muy marcada por la pandemia COVID-19; así como los retos cotidianos que enfrentan derivado de la inseguridad, la violencia y el crimen organizado.

Cabe señalar que la relevancia y la pertinencia de abordar este trabajo desde la investigación cualitativa y en específico, a partir de la narrativa de los sujetos para reconstruir las trayectorias laborales, está vinculada al objetivo de analizar las condiciones de vida y de trabajo de los jóvenes comerciantes informales; por lo que a través de la oralidad se buscó reconstruir la experiencia de vida de personas

⁴ En México la educación básica contempla tres niveles: preescolar (3-5 años de edad), primaria (6 a 12 años de edad) y secundaria (12-15 años de edad). Esto representa un promedio de 10 a 12 años de formación educativa. Este bloque educativo es el mínimo esperado para toda la población y no es suficiente para ingresar a un empleo formal; pues se solicita tener el nivel educativo medio superior (de 15 a 18 años de edad) para ser contratado como obrero en alguna fábrica, atender alguna tienda o negocio formal. De acuerdo con el censo de 2020 de INEGI, entre la población de 15 años o más, el 49.3% tiene la educación básica, el 24% media superior y el 21.6% el nivel superior. Sin embargo, aunque se han propuesto políticas públicas para abordar el rezago educativo en el país, aún se enfrentan problemas como la deserción escolar, el embarazo adolescente, la brecha educativa y la desigualdad económica que se hace presente entre contextos urbanos y rurales, así como zonas periféricas en las urbes.

⁵ El crimen organizado en México está conformado por distintas organizaciones o “bandas” que ejecutan distintas prácticas delictivas como el narcotráfico, el tráfico de armas, la trata de personas, el robo de combustible y la extorsión.

⁶ Los nombres de las personas fueron cambiados por cuestiones éticas y por la seguridad de los colaboradores.

“comunes” con vidas “comunes” que en su día a día construyen y reconstruyen la cultura y por tanto los aprendizajes de género. En ese sentido, la subjetividad, la experiencia de estos hombres y cómo se sienten, ocupan un lugar significativo en la construcción del conocimiento. Es por ello que se comparte el posicionamiento epistémico subrayado por De Garay (2013) al plantear que el conocimiento también se construye desde abajo, desde la cotidianidad, pues es justo en ese espacio donde se construyen, reproducen y también se transforman los significados y por tanto la cultural.

En ese sentido, se ha de mencionar que, aunque en este trabajo se expone la trayectoria laboral de dos sujetos y esto sugiere rescatar la narrativa individual, también se busca tejer un diálogo con el contexto, pues como plantea Ferrarotti (2007) las personas deben ser entendidas como un proceso y no como un dato; es por ello que para comprender su realidad es necesario tener presentes aspectos sociales, culturales, institucionales e históricos. Por ello rescatamos lo que señala Cornejo (et. al, 2008: 32) al enfatizar que “lo social tiene la particularidad de jugarse en la singularidad de cada relato, en la particularidad de cada narrador, quien encarna las tensiones de un determinado momento, en un determinado lugar, en ese presente”. De manera que en este texto se hace referencia al “yo social” (De Garay, 2013); y fue lo que nos permitió acercarnos a los significados y las prácticas, a los retos y las ambivalencias vinculadas a los aprendizajes de género, pero también a las dificultades que enfrentan como comerciantes informales, “el estigma”, la vulnerabilidad, los riesgos y las alternativas con las que cuentan. De manera que estas trayectorias expuestas dan cuenta de los vínculos entre lo micro y lo macro, pues reflejan problemáticas complejas como el abandono escolar, la oferta laboral, el acceso al sistema de salud, la violencia y el crimen organizado.

Es importante mencionar que en este texto se parte del supuesto de que estos hombres, como sujetos genéricos, comprenden el trabajo como el espacio que les otorga valor y reconocimiento social; es lo que les permite subsistir, pero además tener la oportunidad de tener una pareja y conformar una familia. En ese sentido, trabajar y proveer forman parte de los mandatos de género que los hombres han aprendido y a partir de esto es que aún en contextos complejos e incluso de vulnerabilidad, los varones buscan alternativas que les permitan cumplir con estos roles y también afrontar los retos cotidianos a los que se enfrentan.

1.- Masculinidades, trabajo y clase: un abordaje interseccional

Las personas aprendemos a lo largo de un complejo proceso de socialización los roles, las funciones y los atributos que social y culturalmente están asociados a la feminidad y a la masculinidad. Entre estos aspectos sobresalen, por ejemplo, que las mujeres deben ser amables, tiernas, amorosas, sumisas, frágiles; mientras que los hombres por el contrario deben ser fuertes, valientes, competitivos, rudos y se deben al trabajo, así como a la proveeduría económica de la familia.

Estos aprendizajes de género establecen diferencias entre las personas y permiten o limitan el acceso a bienes materiales y simbólicos en nuestra sociedad. Por lo que representa una forma de estructurar y ordenar la realidad social. Desde luego que los aprendizajes asociados al género son reforzados mediante distintas instituciones que están presentes a lo largo del ciclo de vida de las personas. Por ejemplo, en la familia, en la escuela, en la religión, entre los amigos, así como en el trabajo y los medios de comunicación se establece y demanda “el deber ser” a los hombres y también a las mujeres.

En específico en el caso de las masculinidades, se puede identificar que existe un lazo estrecho entre género y trabajo, pues la constante participación de los hombres en este ámbito es uno de los elementos fundamentales de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997). Esto significa que los hombres aprenden que su principal función es trabajar y proveer a la familia, por lo que constantemente se esfuerzan por lograr ingresar, permanecer y de preferencia ascender en el espacio laboral.

Dada esta estrecha relación entre género y trabajo, es que los hombres construyen su identidad a partir de su participación en esta institución; es por eso que Capella (2002: 153) señala que los hombres al intentar responder a la pregunta “¿quién soy?”, suelen hacerlo a partir del trabajo remunerado”. Se trata del eje central de sus vidas como diría Salguero (2007) y también es a partir del cual, la sociedad les otorga reconocimiento, prestigio, autoridad y poder.

Desde luego que esto también los lleva a una búsqueda incansable por mantenerse activos. Incluso, en su mayoría, pasan por alto el descanso y el cuidado de sí mismos y omiten dolores, silencian malestares, explotan su energía y sus cuerpos hasta donde éstos aguanten (De Keijzer, 2006). En palabras de Bonino (2001: 184) “los hombres están socializados para ser activos, tener el control, estar a la defensiva, ser fuertes, aguantar el dolor de la lucha por la vida, valerse por sí mismos, usar el cuerpo como una herramienta de trabajo, no pedir ayuda y salir adelante pese a todo [...]”. Desde luego que estos aprendizajes de género los llevan a vivir situaciones complejas en torno a la salud.

Ingresar y permanecer en el espacio laboral les otorga reconocimiento en sus comunidades y grupos sociales. El prestigio se denota señalando que “ya es un hombre” (Fuller, 2001). Se trata de una forma de mostrar la masculinidad por medio de lo que Fuller (2001) llama “hombria cultural” y que en el contexto peruano encontró que se relaciona con el matrimonio, la paternidad, el ejercicio de la proveeduría económica, la adquisición de bienes materiales y la participación en un trabajo remunerado. Y se diferencia de la virilidad, la cual se refleja a través de la fuerza, del uso del cuerpo y la ausencia de las emociones. Cabe señalar que esta “hombria cultural” representa una ideal normativo que, por supuesto que genera tensiones entre los varones, pues impone e implica demandas sociales que no siempre puede cumplir.

Si bien es cierto que los hombres como sujetos genéricos están inmersos en el modelo de masculinidad dominante y viven a lo largo de su vida esforzándose por mostrar su masculinidad mediante el cumplimiento de los roles y las funciones propias de la masculinidad, no es una experiencia homogénea para todos. Es decir, cumplir con estos mandatos de género en sí ya representa un reto, pero éste se complejiza cuando la clase social, la edad, el nivel educativo, el lugar de origen y el tipo de trabajo tienen un papel protagónico en la vida cotidiana de las personas. El encuentro de estos elementos lleva a los hombres a vivir situaciones más o menos favorables para cumplir con lo que se espera de ellos. Es decir, los hombres saben que deben trabajar y deben proveer, pero es aquí donde es importante señalar que debido a la edad, el nivel educativo y la clase social, por ejemplo, que tendrán acceso a determinados empleos formales o informales y tendrán salarios estables o no. En el caso de los comerciantes informales, su economía es variable, pues depende de cuánto logren comercializar diariamente y esto impacta en su ejercicio de proveeduría. Esto representa un reto para ellos, pues en el comercio hay días o temporadas en las cuales tienen ventas favorables que les lleva a tener ganancias de 2000 a 4000 pesos, por mencionar un ejemplo por temporada, pero también hay otras en las que apenas y obtiene lo indispensable para cubrir los gastos diarios de alimentación.⁷

Así que para comprender la realidad que viven los jóvenes que se dedican al comercio informal es fundamental retomar la interseccionalidad, la cual es entendida como “los complejos, irreductibles, variados y variables efectos que resultan cuando múltiples ejes de diferenciación [...] se intersectan en contextos históricos específicos” (Brah y Phoenix, 2002: citadas en Brah 2013: 14). En este sentido cabe señalar que, en efecto, es fundamental profundizar en los retos y las alternativas que enfrentan los comerciantes informales en la cotidianidad. Se trata de un grupo social específico, que de acuerdo con los resultados de la investigación, cuenta en su mayoría con educación básica, cuyo inicio en la vida laboral se dio a temprana edad y en trabajos informales, que provienen de familias dedicadas al trabajo informal y en las cuales

⁷ Para contextualizar esta diferencia de ingresos económicos, se expone el caso de un comerciante informal que vende frituras (papas fritas). Él refiere que en periodos vacacionales en México, como lo es en Semana Santa, tiene largas jornadas de trabajo por las que puede obtener una ganancia de 4000 pesos mexicanos (215 dólares estadounidenses, tomando como referencia un cambio aproximado de moneda 20 pesos mexicanos por dólar) por la temporada; sin embargo, sabe que en época de lluvias en la región centro de México, su venta disminuye y su ganancia diaria puede ser de 150 pesos mexicanos (8 dólares estadounidenses). Esta última cantidad representa el 54% del salario mínimo en México.

vivieron carencias económicas que también fueron uno de los motivos que los llevó a emplearse durante la adolescencia.

En ese sentido, los retos que enfrentan estos hombres pueden ser distintos a los que viven otros que pertenecen a otros grupos sociales. Como parte de sus aprendizajes de género aprendieron que sus principales responsabilidades deben centrarse en el trabajo y en la familia; a la cual procuran a través del aporte económico que realizan día con día.

Retomar la interseccionalidad resulta útil para pensar y comprender las especificidades que se viven en torno a las masculinidades en contextos particulares. Este eje de análisis nos permitió tener presente que se tiene como interlocutores a un grupo específico de hombres, con características concretas y que habitan una realidad con determinados matices. Es importante rescatar que estos dos hombres de los cuales se expone su trayectoria, nacieron en provincia, uno de ellos, Héctor, en una comunidad de Veracruz donde las oportunidades laborales son escasas y además de la migración a EUA, se tiene la “maquila”⁸ como una alternativa. Jesús, aunque nació en un puerto turístico y de reconocimiento internacional, Acapulco, en Guerrero, es una ciudad de contrastes, en el que existe un complejo cinturón de pobreza. En ambos casos se debe tener presente el capital económico y simbólico con el que contaban sus familias de origen, pues ambos provienen de padres dedicados al comercio informal y con dinámicas de distribución del trabajo apegadas a los roles de género “tradicionales” donde a través del ejemplo de los hombres cercanos a ellos, aprendieron que su papel como hombres consistía en trabajar y proveer. De manera que, aunque acudieron a la escuela y la educación formal era importante, no siempre resultaba ser la prioridad en el contexto en el que habitaban, más aún ante preguntas como ¿para qué estudiar?, ¿dónde podré trabajar si estudio más?, ¿estudiar más me hará tener mejores ingresos? Estas interrogantes cobraron importancia conforme fueron creciendo y también apropiándose de su rol como proveedores.

Cabe señalar que, aunque este grupo social pudiera ser entendido como parte de la clase obrera en términos de Karl Marx; es fundamental reconocer la capacidad de agencia de los sujetos y la posibilidad de forjar transformaciones sociales. Pues como propone Thompson en su obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra* en 1963, es importante estudiar la vida cotidiana para conocer la organización al interior de los grupos, la lucha por la defensa de sus derechos y la construcción de su propia conciencia e identidad. Con ello no se busca romantizar la realidad social de los comerciantes, por el contrario, es importante puntualizar que existen distintas relaciones de poder que se forjan día a día y que se traducen en tensiones y conflictos. Pero también es importante reconocer que además de su supuesto escaso capital económico, poseen capital social, cultural y simbólico (Bourdieu, 2002).

Esta última propuesta nos permite comprender que la clase social involucra el lugar que se ocupa en la sociedad, pero también a los oficios o empleos, las horas de trabajo, los riesgos que se corren, los consumos, los gustos; así como las redes de apoyo con las que se cuenta y que son elementos que se pueden identificar en la narrativa de los comerciantes que han colaborado en este trabajo.

2.- “Ya quería yo ganar dinero”: Trayectoria laboral de dos jóvenes comerciantes

Las trayectorias que a continuación se presentan corresponden a dos jóvenes comerciantes, cuyos nombres han sido cambiados por consideraciones éticas. Estas trayectorias fueron construidas a partir de la narrativa de los sujetos mediante entrevistas semiestructuradas que se llevaron a cabo en sus respectivos espacios de trabajo durante el 2023 y 2024.

Al trabajar desde y con la narrativa de estos dos sujetos, implicó reconocer la subjetividad y la vida

⁸ En México se denomina “maquila” a las fábricas que importan insumos para procesar, ensamblar y crear productos terminados que generalmente son exportados para su comercialización. Aunque esta modalidad de empleo es más común en la región norte, en la frontera con EUA, también está presente en otras zonas del país. Para su desarrollo, estas fábricas emplean mano de obra mexicana a bajo costo.

cotidiana como ventanas fructíferas para el análisis social y la construcción del conocimiento. Por lo que como señalan autores como Pujadas (2000: 127), esta alternativa de abordar y analizar la realidad “representa una ruptura epistemológica” (con la perspectiva “convencional de generar conocimiento”) que nos invita a centrarnos en los sujetos, en lo que hacen, piensan y dicen, pues en su propia experiencia de vida está presente “la huella” de la sociedad en la que habitan.

En ese sentido, como expone (Feixa, 2018:49) “aunque ninguno de los personajes puede considerarse, en sentido estricto, representativos de sus culturas, sus voces nos dan claves para comprender los sistemas sociales en los que sus vidas se insertan [...]”. Por lo que en este trabajo, sin pretender establecer generalizaciones, se considera que es viable hacer una lectura interpretativa de la sociedad mediante la experiencia de vida de sujetos concretos; pues a la par que ellos encarnan los significados, los valores y las prácticas, también vivencian los cambios y las continuidades que se establecen desde lo cultural, lo político, lo económico y lo social. Es por ello que las trayectorias que a continuación se exponen pretende apuntalar al “yo social”, pues las personas no viven aisladas; sino en constante diálogo con los y las otras con quienes comparten no sólo un espacio geográfico, sino un ethos cultural.

Cabe señalar que en este trabajo partimos del supuesto de que la trayectoria laboral, como herramienta metodológica, permite tener un acercamiento a la vida laboral de los comerciantes desde una perspectiva dinámica; puesto que además de tener una aproximación a su recorrido laboral, permite identificar las formas, los acuerdos y la organización; lo que permite entender la experiencia del individuo dentro de un contexto macrosocial. Así se puede abordar la trayectoria laboral de los comerciantes en relación con la construcción de su identidad de género, comprender la importancia que tiene la familia de origen, así como tener presente el capital social, cultural y económico con el que contaron y cuentan hasta hoy en día; tomando en cuenta el contexto económico, político e histórico en el que se desenvuelven como comerciantes (Jiménez, 2009, en Chandia y Neira, 2023: 296).

2.1 Un comerciante que “desde chiquito ya andaba activo”

Jesús nació en el estado de Guerrero⁹ a finales de la década de los noventa del siglo pasado. Fue el tercero en nacer y el único varón de cinco descendientes que conforman su familia. Entre sus recuerdos de la infancia destaca su participación en el comercio en las calles de Acapulco: “Yo he trabajado desde chiquito, como de siete años ya andaba ahí vendiendo mangos. Desde esa edad me acuerdo que ya andaba activo generando, pues. Ajá, es que allá es normal de que el niño le ayuda al papá, chambea y ya se va a la escuela.” (Jesús, Cuautla, Morelos, febrero 2023, Karina Ramírez).

Su vínculo con el comercio inició porque su padre y su madre se dedicaba a la venta de frutas de temporada. Fue con su padre con quien comenzó a aprender cómo ofrecer el producto, a no sentir vergüenza ante la clientela y poco a poco también aprendió a administrar el negocio.

Su participación en el comercio se conjugaba con la asistencia a la escuela, a la cual acudía en el turno vespertino. Como él señala, su colaboración en el negocio no era un caso exclusivo, pues otros infantes también ayudaban a sus familias. En parte porque sus padres no contaban con una red familiar y de apoyo a la que le pudieran pedir que cuidara a los hijos; pues toda la familia salía a trabajar, así que la única opción para poder atenderlos y cuidarlos, era llevándolos a la venta.

Estas experiencias fueron de suma importancia para Jesús, pues, desde su punto de vista le fueron útiles para aprender a relacionarse con las personas. Así cuando su familia se mudó a Morelos en el 2005 y él tuvo que buscar su primer trabajo, se sintió confiado. Jesús se encontraba en primer año de educación secundaria

⁹ Estado de la República Mexicana que se encuentra localizado en la costa del Pacífico donde se encuentra el puerto de Acapulco, reconocido a nivel internacional. Este estado cuenta con población originaria y es uno de los que presentan mayor incidencia de pobreza junto con estados como Chiapas y Oaxaca.

cuando pensó que necesitaba un empleo, pues sus amigos lo invitaban a salir al cine, a jugar “maquinitas”¹⁰ y además, le gustaba una compañera de su clase, pero sabía que para invitarla a salir necesitaba contar con dinero.

Él recordaba lo que su padre y su madre le decían todo el tiempo, pues “si quería andar de novio, tendría que ponerse a trabajar”. A él le quedaba claro que la principal responsabilidad de un hombre es trabajar y mantener a la familia. Así que sus 14 años buscó trabajo. Tomando en cuenta su experiencia y conocimientos, consiguió trabajo repartiendo volantes en el centro de la ciudad. Diariamente le daban un bloque de fotocopias que debía repartir entre los transeúntes.

Como él mismo menciona “*a esa edad uno trabaja en lo que caiga*”; es decir, tomó las ofertas laborales que tuvo a su alcance, como la temporada en la que trabajó en una carpintería y posteriormente en una tienda de abarrotes. A los 16 años dejó el sistema educativo escolarizado y se dedicó a trabajar y a estudiar la preparatoria¹¹ en un sistema abierto. Continuar con su educación no fue una decisión propia, sino una imposición por parte de su madre.

Al cumplir 17 años buscó un “*trabajo normalito*” como dicen él, refiriéndose a un empleo que fuera estable y con prestaciones. Pero como era menor de edad¹² y aun no terminaba la educación media superior, sus opciones fueron pocas, idénticas a las que ya había experimentado. Al darse cuenta de esta situación es que decidió continuar con su educación e ingresó al nivel superior para estudiar psicología en la universidad del estado.

Durante el tiempo que estuvo estudiando dejó de trabajar, pues su mamá le dijo que era prioridad que terminara la carrera y ella le proporcionó el apoyo económico necesario, así que se dedicó a prepararse. En el último año de universidad, como parte del proceso de culminación, se le solicitó cubrir el servicio social¹³ y entre las opciones para realizarlo encontró la empresa Elektra,¹⁴ donde estuvo colaborando alrededor de medio año y al culminar esta etapa le ofrecieron quedarse como empleado y fue ahí donde encontró su primer empleo formal:

Estuve de asistente del de Recursos Humanos y estuve en todas las tiendas que en ese tiempo

¹⁰ “Las maquinitas” consisten en jugar videojuegos en máquinas que funcionan con monedas. Éstas se encontraban en espacios públicos como tiendas y farmacias y representó una forma popular y accesible de entreteniendo para las infancias y adolescencia de la década de 1990 y los 2000.

¹¹ En México el nivel medio superior de educación está conformado por tres años de educación presencial, en línea o abierto. Es común que se le llame bachillerato o preparatoria a la educación media superior. Aunque se refieren al mismo nivel de estudio, si existen diferencias en el enfoque de la educación, mientras que el primero se centra en proporcionar herramientas y conocimientos aplicados para el autoempleo, el segundo proporciona bases generales que te orientan a áreas del conocimiento que será profundizado en el nivel superior (universitario).

El sistema abierto es ofrecido por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en México y su objetivo es proporcionar a cualquier persona iniciar, continuar y concluir su educación media superior sin importar la edad. Dado que se caracteriza por ser un sistema flexible, sin horarios fijos, ni examen de admisión; implica que el o la estudiante estudiará por cuenta propia con la ayuda de material didáctico y de asesorías presenciales o en línea en casos necesarios. Así la persona puede laborar y estudiar al mismo tiempo. Esta alternativa surgió en la década de 1970 como una alternativa para atender el rezago educativo en el país.

¹² En México la mayoría de edad se obtiene al cumplir 18 años. Este reconocimiento de legal para tomar decisiones y asumir responsabilidades, es un requisito indispensable para poder aspirar a un empleo formal.

¹³ El servicio social en México es uno de los requisitos para egresar del nivel medio superior, en algunos casos y del nivel superior (universitario) de forma obligatoria. Esto implica un promedio de 480 horas que la población estudiantil debe cubrir para retribuir a la sociedad mediante la aplicación de sus conocimientos y también el desarrollo de la solidaridad. Los y las estudiantes tienen la posibilidad de desarrollarlo en instituciones públicas, organizaciones y en empresas.

¹⁴ Elektra es una empresa mexicana que tiene cobertura en México, Honduras, Guatemala y Estados Unidos. Se enfoca en ofrecer servicios financieros y comercializar una amplia gama de productos electrodomésticos, electrónicos, motos y muebles. También cuenta con los servicios de Banco Azteca, Afore Azteca y Seguros Azteca. Su población de interés es la de ingresos medios y bajos.

estaban aquí (Cuautla) y estuve contratando gente, estuve entrevistando y es un trabajo que a la vez te empodera porque si tú ves a tu compañero “no manches, ese wey ya está trabajando en Elektra y todavía ni acabamos la carrera”, pues sí me empoderaba. Yo me sentía empoderado. Yo todavía no acababa la carrera y ya trabajaba ahí. Pensaba “yo me voy a quedar en Elektra, soy el que contrata. (Jesús, Cuautla, Morelos, mayo 2023, Karina Ramírez).

Esta experiencia laboral le otorgó prestigio y reconocimiento entre sus conocidos y familiares. Sin embargo, después de un año de trabajo intenso en este espacio repensó su situación laboral debido a los problemas de salud que comenzó a enfrentar.

Pero era muy pesado. Yo como soy moreno, el estrés se me presenta con manchas, entonces ya parecía que tenía vitíligo porque ahí se trabaja de 8:00 am a 8:00 pm. Estaba pesado, pero en ese tiempo yo pensaba que valía la pena porque pensaba ¿Quién te paga 1800¹⁵ a la semana y empezando? Pero a la larga dije “no, la neta no vale la pena y pensé, me voy a dedicar al comercio”. (Jesús, mayo 2023, Cuautla, Morelos, Karina Ramírez).

Para Jesús regresar al comercio representaba la oportunidad de recuperar, desde su perspectiva, su autonomía y también su salud. Esto representa un ejercicio en el que Jesús prioriza su bienestar físico y emocional ante el ingreso económico estable que podría obtener. En palabras de De L’Estoile (2020), se puede entender como un ejemplo de “incertidumbre relativa” en la cual los sujetos pueden actuar; pues no se trató de dejar el empleo estable y “quedarse sin nada”; sino que identificó sus alternativas y buscó ejecutarlas para que la incertidumbre se convirtiera en algo manejable. Desde luego que también experimentó vergüenza con su familia y con sus compañeros de escuela y de trabajo; pues había tomado la decisión de dejar un empleo formal para volver a trabajar en las calles. De cierto modo, su valor social disminuiría ante este cambio y era consciente de que se enfrentaría a críticas y comentarios poco favorables. Sin embargo, al estar soltero, él sabía que con cubrir sus gastos básicos era suficiente.

Así que comenzó a vender juguetes en los tianguis¹⁶ de la región. Incluso fue su madre la que le proporcionó la materia prima para comercializar. Después incursionó en el ambulante en el centro de la ciudad de Cuautla y ahí comenzó a vender gorras, juguetes y artículos de temporada. Fue entonces cuando se tomaron medidas por la pandemia COVID-19; la cual, impactó de manera significativa a los comerciantes como Jesús.

No dejaban [vender] porque pasaban las pipas y te mojaban si estabas vendiendo. A todos nos hicieron cerrar, a locatarios, a todo, todo se guardó. [...] En ese año no te puedo decir si bajó la venta. De marzo a junio me dediqué con mi moto a hacer moto mandados. Entonces con eso salía, no me ganaba las millonadas pero con eso salía. (Jesús, febrero 2023, Cuautla, Morelos, Karina Ramírez).

Al inicio de la pandemia el trabajo que realizaba por medio de los motomandados era suficiente para cubrir sus gastos. Sin embargo, esto cambió en 2021 cuando se enteró de que sería papá. A partir de ello comenzó a vivir en pareja y también iniciaron los preparativos para el nacimiento de su hija. Fue cuando ésta nació que Jesús asumió que ahora si tenía que esforzarse más en el trabajo: *“cuando nació mi hija, dije ahora si ya tengo que echarle más ganas. Tengo que trabajar más”*.

Recuerda que al inicio del proceso de gestación, dado que no tiene acceso a un seguro médico, comenzaron a llevar las citas de seguimiento con una médica particular, pero poco a poco se dio cuenta que

¹⁵ Tomando como referencia el dólar estadounidense, es un promedio de 90 dólares semanales.

¹⁶ Se trata de mercados móviles que durante unas horas o temporada del año se establece en las calles y plazas de las ciudades y los poblados. Desde la época prehispánica algunos poblados tienen un día a la semana específico para el tianguis, por lo que en una misma región se pueden instalar varios mercados móviles en diferentes días. Esto permite que las personas consumidoras puedan acudir a varios de ellos para comprar diversos productos regionales, nacionales e importados.

no era posible sostener los gastos, pues cada consulta tenía un costo aproximado de 1000 pesos¹⁷. Así que decidieron que el seguimiento y el parto sería en el hospital público, donde se enfrentaron a los retos que implicó la pandemia COVID-19. Por ejemplo, una vez que nació su hija, él la pudo ver hasta pasadas 24 horas, y debido a las medias como el uso de cubrebocas, no pudo darle un beso, ni acompañar a su pareja en el proceso de recuperación posterior al parto.

Su regreso al comercio en el centro de la ciudad, fue tan pronto como las autoridades locales lo permitieron; pues Jesús ahora era papá. Desde el nacimiento de la niña y hasta el 2024¹⁸, la pareja decidió que ella se dedicaría al cuidado de la criatura y a las labores domésticas, mientras que él se encargaría de proveer económicamente. Es por eso que en su narrativa resalta que trabaja seis días a la semana y procura ser puntual en el trabajo; es decir alrededor de las 9:00 am ya está colocando su puesto y se queda ahí hasta las 18:00 horas. El día que descansa, es el que identificó que vende menos, por lo regular es en jueves y aunque aprovecha para dormir un poco más y estar con su familia, por lo general también es el día que utiliza para ir a comprar más mercancía a la Ciudad de México.

Actualmente continúa comercializando en el centro de la ciudad de Cuautla y es consciente de que él, al igual que muchos otros comerciantes viven con lo que ganan diariamente; por lo que el comercio es para ellos “un trabajo noble y honrado”; aunque cuando enferman de gravedad o tienen una situación económica compleja, también se preocupan y recuerdan que no tienen seguro médico de instituciones como IMSS o ISSTE¹⁹, de que sus ingresos dependen de las ventas diarias y es de ahí de donde deben obtener recursos para “curarse”, por ejemplo.

Además, hoy en día también se enfrentan al crimen organizado por medio del cobro de piso y esto también le genera preocupación, miedo y los hace sentir vulnerables. Jesús refiere que *“debe ser discreto con lo que gana en su negocio”* pues “sabe” que algunos compañeros comerciantes están vigilados y él *“ya no sabe ni de quién cuidarse”*, debido a que se rumora que también hay comerciantes involucrados con las bandas que cobran piso²⁰ en la ciudad y son quienes les comparten la información de los horarios, las rutinas, las personas que integran la familia, los productos que vende y cuán exitoso puede ser o no un comercio con establecimiento fijo o callejero.

2.2 La historia de Héctor: un comerciante viajero

El primer acercamiento de Héctor con el comercio fue a los seis años de edad, cuando acompañaba a su padre quien se dedicaba a vender nieve²¹ por las calles de su pueblo, allá en su natal Veracruz²². Pero desde su perspectiva el trabajo “en serio”, comenzó después, cuando trabajó para una persona ajena a su familia. Así que su vida laboral inició a la edad de 13 años. Aún se encontraba estudiando la secundaria cuando uno de sus vecinos lo invitó a ayudarlo con la venta de frutas de temporada y él aceptó. Una de sus

¹⁷ Aproximadamente corresponde a 50 dólares estadounidenses.

¹⁸ Año en el que se terminó el periodo de trabajo de campo de esta investigación.

¹⁹ El Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de Trabajadores del Estado (ISSSTE), son dos instituciones de seguridad social en México. La primera enfocada en la población trabajadora del sector privado y la segunda en trabajadores del sector público. Ambas instituciones además de proporcionar atención médica, también proporcionan pensiones y otras prestaciones.

²⁰ “El cobro de piso” en México se refiere a una modalidad de extorsión que los grupos delictivos utilizan para exigir pagos recurrentes a determinados establecimientos fijos y móviles, formales e informales e incluso a instituciones educativas a cambio de “protección”. La solicitud de pago en efectivo puede ser semanal, quincenal o mensual y en caso de no “pagar” se pueden sufrir represalias como el saqueo, el incendio del local o agresiones a mano armada, modalidad bajo la cual un sinnúmero de personas han perdido la vida en el país.

²¹ En México, “la nieve” es un tipo de helado elaborado, generalmente, de forma artesanal y puede ser de varios sabores de frutas naturales como el mango, limón, fresa o bebidas como el café, tequila, leche, entre otros.

²² Estado de la República mexicana que se localiza en la región centro-este del país y se caracteriza por encontrarse en la vertiente central del Golfo de México.

motivaciones fue el dinero, él dice: “*pues empecé a trabajar y me pagaban y eso me gustó*”.

Durante los próximos dos años de su vida conjugó la escuela y el trabajo de fin de semana. Pero cuando cumplió 15 y terminó la secundaria decidió que se dedicaría completamente a trabajar. Entre las razones que mencionó fue que “no le gustaba la escuela” y veía que sus padres no tenían el recurso suficiente para afrontar los gastos de alimentación y educación; pues su familia se sostenía económicamente con el aporte su padre, pues su madre se dedicaba a las labores del hogar. Héctor fue el primogénito y tenía dos hermanas y un hermano, quienes aún se encontraban en la educación primaria cuando él decidió comenzar a trabajar.

El comercio fue uno de los trabajos que le gustó porque le brindó la posibilidad de salir de su pueblo y conocer distintos lugares de su estado y posteriormente, a los 16 años, cuando fue empleado por una nueva persona también otros estados del país. En esta segunda ocasión fue contratado para vender fruta de temporada como la uva, el mamey y la fresa; también artículos de temporada y dulces.²³ Él recuerda que en el mes de septiembre lo dejaba con la mercancía del mes patrio en un semáforo de Tamaulipas²⁴ y ahí pasaba todo el día intentando vender los productos.

[...] Después me fui a trabajar con otro. Pero ese viajaba mucho, conocí muchos lugares, fuimos a Veracruz, hasta Coahuila fuimos a vender, fuimos a Tamaulipas, a Michoacán. Fuimos hasta la frontera, a un lugar que es frontera que se llama Ciudad Acuña, algo así. Hasta allá fuimos a vender botanas allá. (Héctor, Cuautla, Morelos, noviembre 2024, Karina Ramírez).

La oferta laboral llevó a Héctor a estar lejos de su familia por largas temporadas. Pues la forma en la que era contratado consistía en trabajar durante dos o tres meses fuera y volver un par de semanas con la familia. El acuerdo consistía en que la persona empleadora tenía la responsabilidad de proporcionarles casa, comida en el lugar al que iban y regresarlos al pueblo; además de cubrir el pago de 2000 pesos²⁵ aproximadamente, por temporada. Este pago era cubierto al regreso a su pueblo. Es decir, los trabajadores tenían que llevar dinero para comprar “algún antojo o algo que necesitaran”; pues sabían desde un inicio que no tendrían posibilidad de cobrar su dinero hasta el final de la temporada establecida.

Esta forma de vida implicaba pasar por experiencias que los hacían crecer desde la perspectiva de Héctor, pues en el lugar de destino tenían que lavar su ropa, aprender a cocinar y adaptarse en la convivencia con los otros hombres que también eran contratados para vender. Héctor recuerda que eran alrededor de ocho o 10 jóvenes contratados, casi todos de entre 13 a 20 años de edad; originarios del mismo pueblo que Héctor o de algunos otros cercanos. Estas experiencias eran poco gratas para algunos de sus compañeros, pero la aventura, el salir a conocer nuevos lugares y ganar su propio dinero lo justificaban.

Héctor se mantuvo trabajando con este segundo empleador durante cuatro años, pero al cumplir los 19 años de edad le propuso a su novia irse a vivir juntos, este fue un punto de quiebre, pues se dio cuenta que al vivir en pareja ya no podía continuar en el mismo trabajo, pues implicaba ausentarse por meses y ahora era prioridad permanecer en su pueblo. Así que buscó empleo formal en “la maquila”; es decir en la fábrica local en la cual confeccionaban ropa. Ahí estuvo alrededor de cuatro años, pero la experiencia no fue de su agrado debido a que le pagaban poco y todo el día permanecía encerrado.

En esos años vivió la paternidad en dos ocasiones, por lo que le preocupaba dejar el trabajo estable para volver al comercio, que aunque era lo que le gustaba, sabía que tenía la responsabilidad de su familia.

²³ Los artículos de temporada que vendían eran banderas, cornetas, tambores y cualquier otro “adorno” para la casa o el auto que tuviera los colores de la bandera mexicana. En cuanto a los dulces, se refiere a botanas como cacahuates espolvoreados con sal o con picante, chocolates, “gomitas” con figuras de frutas como el mango o la piña y que también se espolvorean con picante o azúcar. Éstos últimos los vendían por gramaje. Un promedio de 100 gramos de producto por un dólar estadounidense.

²⁴ Estado en el norte de México y colinda con la frontera con Estados Unidos.

²⁵ Esta cantidad corresponde a 100 dólares estadounidenses aproximadamente.

Pensó en poner un negocio de frutas y verduras, para el que tuvo que ahorrar durante medio año. Al inicio todo iba bien, pues como él dice “salía para comer”, pero poco a poco la venta fue disminuyendo y eso lo llevó a considerar en salir de su comunidad.

Héctor ya conocía la región oriente de Morelos, pues fue uno de los destinos que visitó en reiteradas ocasiones con uno de sus empleadores. Así que pensó en volver a la región para continuar con el comercio. Así que le propuso a su esposa que primero se mudaría él a la ciudad de Cuautla, buscaría establecerse y al poco tiempo la familia lo alcanzaría. Esto con el objetivo de tener ya un espacio adecuado para vivir, lo que requería tener una casa rentada, tener los muebles básicos como una cama y una estufa, ubicar la escuela para sus hijas y también implicaba esperar a que el negocio diera sus primeros frutos; es decir, que dejara ganancias para pagar el transporte de Veracruz a Morelos y también para cubrir los gastos que conllevaría el cambio de escuela de sus hijas.

Así ocurrió. Héctor llegó a Cuautla en el 2018 y compró una carretilla, invirtió en fruta de temporada y comenzó a vender por las principales calles de la ciudad. Su inserción al comercio informal en la zona centro no fue sencilla, pues en al menos dos ocasiones “las autoridades” le quitaron su mercancía, además de que tuvo que pagar una multa de 500 pesos (25 dólares estadounidenses) para que le devolvieran su carretilla, pues en los recorridos que hace, generalmente la policía, recogen todos los elementos que conforman el puesto o negocio ambulante, el objetivo es “limpiar la ciudad”. A través de estas experiencias se dio cuenta de que era necesario unirse a la red de comerciantes ambulantes, pues éstos se pasaban “el pitazo”²⁶ de qué días y en qué zonas estarían haciendo “operativos”. Así que lo conveniente es unirse a la organización de comerciantes y solicitar un permiso ante las autoridades locales. A partir de esta dinámica Héctor quedó registrado en un cuaderno ante la autoridad local y ante la organización de comerciantes, en el que anotan a las personas y las cooperaciones que dan cada cierto periodo de tiempo.²⁷

[Si pagas] Pues no te dicen nada, te dejan trabajar bien. Porque luego hay operativo y te levantan. Pero si estas registrado ya no te dicen nada. [...] Revisan en la libreta. Ahí la ven y los líderes ya te conocen “no pues él está pagando” y ya te dejan. Porque una vez me pasó, no pues se comen todo. Y por la carretilla tienes que pagar. Eso depende de cada presidente, pero una vez pagué 500. Entonces no conviene porque se comen todo, luego tienes que pagar [para recuperar, o al menos una parte, de tus bienes] (Héctor, Cuautla, Morelos, diciembre 2023, Karina Ramírez).

²⁶ En México se refiere a un aviso que por lo general es secreto o compartido solo entre algunas personas. Esto con el fin de advertir del peligro. Entre los comerciantes informales es común. Por ejemplo, en urbes como la Ciudad de México, en la zona cercana al zócalo, es común escuchar un silbido y en seguida observar como los y las comerciantes informales toman rápidamente su mercancía que colocan sobre un plástico sobre el pavimento. La utilidad del plástico permite que rápidamente entre dos personas agarran los extremos del mismo y recogen en cuestión de segundos toda la mercancía. En este caso el “pitazo” les advierte de la presencia de la policía.

²⁷ Aunque en principio el comercio informal se encuentra al margen de las regulaciones gubernamentales, es decir hay una ausencia “[d]el cumplimiento de normas impositivas o hacendarias, permisos municipales de uso de suelo, requisitos sanitarios, aportaciones patronales a los servicios de seguridad social, entre otras [...] obligaciones” (Rubio, 2012: 64); en algunos espacios en México este trabajo esta permitido y medianamente regulado, pues como se puede constatar con la narrativa de Jesús y de Héctor, la autoridad local de cada ciudad o poblado tiene un registro parcial de los y las comerciantes, estas personas mediante la solicitud de un permiso y un pago por el mismo, tienen autorización para comercializar en la calle en determinada temporada y horarios. El pago puede ser diario, mensual o semanal. Por ejemplo, en el caso de los colaboradores en este texto realizan un pago mensual de aproximadamente 200 pesos (10 dólares). También suelen ser notificados en qué temporada o eventos no tienen permitido comercializar, porque “es preferible tener las calles limpias” ante determinado evento cívico o político principalmente. Asimismo, son informados de que deben permanecer en el lugar “fijo” donde les ha tocado comercializar y en caso de ser móviles (que se desplazan a lo largo de una jornada entre algunas calles del centro de la ciudad), tienen limites hasta los cuales pueden comercializar.

Así que pasó alrededor un año para que la familia de Héctor lo alcanzara en Morelos, para entonces una de sus hijas ya estaban una por ingresar a la escuela primaria. Sin embargo, la estancia de su familia en la nueva ciudad fue corta, pues el clima no era favorable para la salud de su esposa y después de unos meses, decidieron que la familia volvería a Veracruz y Héctor se quedaría trabajando en Morelos. Esta experiencia ha sido dolorosa para él, pues esta decisión implicó que estuviera lejos de su familia y también que permaneciera la mayor parte del tiempo solo, sin una red de apoyo inmediata. Pues, aunque se encuentran en el mismo país, el estado de Morelos se encuentra aproximadamente a 400 kilómetros del estado de Veracruz, lo que implica un viaje en transporte público de entre 5 y 6 horas para llegar de un estado al otro. Entonces la distancia, el tiempo y el costo del viaje generan que sea poco viable viajar cada fin de semana, por lo que Héctor y su familia buscan alternativas viables, como el uso del celular, para estar en constante comunicación.

Actualmente Héctor lleva viviendo en Cuautla Morelos alrededor de 7 años y durante este tiempo poco a poco ha ido adecuando el espacio que renta en una vecindad cerca del centro de la ciudad; a comprado una cama, una mesa, un par de sillas y también una estufa que por lo regular usa poco, debido a su dinámica de trabajo, pasa fuera de su casa alrededor de 10 horas diarias. Así que durante seis días de la semana se levanta a las siete de la mañana, comienza a “cargar” su carretilla con la mercancía que llevara a la venta; se baña, se arregla e inicia su jornada laboral alrededor de las 9:30 de la mañana y termina entre las siete y ocho de la noche que vuelve a casa. Según su narrativa, debido a que pasa gran parte del día en la calle es que la mayoría de sus alimentos los compra “en la calle”.

Sin embargo, aunque esta dinámica le ahorra el tiempo de la preparación de sus alimentos, también lo exponen a enfermar con mayor frecuencia de malestares gastrointestinales, sobre todo en primavera y verano, cuando la temperatura en la zona centro del México es más cálida y en Cuautla se llega a los 36 grados centígrados: “*Tengo mi estufita y mi gas, pero a veces no me da tiempo cocinar. Entonces si extraño la comida de allá. De hecho, apenas me enfermé, me dio infección en el estómago porque cené hot dogs y me hicieron daño*” (Héctor, Cuautla, Morelos, marzo 2024, Karina Ramírez).

Desde luego que para Héctor, estar lejos de la familia le produce sentimientos como “extrañar la comida de casa”, la que prepara su pareja y con frecuencia se siente solo, sobre todo cuando enferma y no cuenta con una red familiar que le cobije. Aunque es importante mencionar que poco a poco también ha ido generando una red de apoyo vecinal con los propios comerciantes y con otras personas con las que comparte la vecindad donde vive y es con ellas con quien se apoya para mitigar la soledad.

Entre los comerciantes informales como Héctor y para un amplio sector de la población mexicana, ante un malestar de salud es frecuente recurrir al servicio de la empresa Similares²⁸, pues como él mismo señala “los medicamentos son económicos y además el horario de atención termina a las 8:00 de la noche”, por lo que resulta ser una alternativa medica viable y a bajo costo a la que puede acudir “cuando tiene mucho malestar”; pues previo a ello intenta tomar alguna “pastilla” que su pareja o sus amistades le sugieren, algún medicamento que él ya conoce y es de libre venta o incluso consumir algún té que le recomienden.

Es importante resaltar que él reconoce que el comercio en esta región le deja una mayor ganancia económica en comparación con el ingreso que percibía en la fábrica de ropa. Esto lo mantiene motivado y poco a poco ha ido diversificando los productos y ampliando las zonas en las que vende. Así que invitó a un joven de su comunidad para venir con él a trabajar, que es con quien actualmente convive y comparte la vida cotidiana en la vecindad donde habitan. De manera que el comercio para Héctor representa su fuente de trabajo, una que disfruta, donde se siente libre y autónomo. Lo que permite apuntalar que al menos en

²⁸ Forma parte de “Grupo por un país mejor” y se trata de una empresa mexicana que desde finales de la década de los 90 a la fecha se ha consolidado como una cadena de farmacias que ofrece medicamento a bajo costo, consultas médicas generales, estudios de laboratorio y recientemente también se ha interesado por atender a los animales mediante clínicas veterinarias a bajo costo. Es importante mencionar que tiene presencia en todo México y en algunos países de Latinoamérica. Es importante destacar que en su misión se destaca la construcción de una nación más justa, que permita a la población vivir con bienestar y salud. Además de fungir como una fuente de empleo.

este caso como en el de Jesús, la elección del trabajo informal no fue “la última alternativa”, por el contrario, después de experimentar el trabajo formal, eligieron el comercio por lo que representa para ellos.

Actualmente, Héctor reconoce que el reto más difícil que enfrenta es vivir la paternidad a la distancia, pues aunque se encuentran en el mismo país, no puede viajar a su pueblo cada fin de semana, pues esto le implicaría un gasto de aproximadamente de 1000 pesos (50 dólares en promedio) por el traslado en transporte público y requeriría al menos de dos días para ir a casa y regresar, lo cual impactaría significativamente su economía y modificaría su dinámica de trabajo. Así que Héctor y su familia han decidido reunirse cada dos meses o en fechas importantes como en la fiesta del pueblo o en algún cumpleaños y llamar diariamente. En este caso WhatsApp se ha convertido en la herramienta más amigable para estar en comunicación constante. Además, para Héctor es prioridad enviar dinero a su casa cada fin de semana, por lo que mediante BanCoppel²⁹ les hace llegar el recurso y a la par trata de ahorrar un extra para cuando las visita; pues sabe que como papá busca complacer a sus hijas, así como llevarles un detalle:

[...] Ha sido difícil, pero me satisface que cuando las voy a visitar les puedo llevar algo. Porque aquí sale un poquito más que de estar de empleado. Luego escucho que les pagan 1500 pesos³⁰ y bueno, aquí (de su negocio) sí sale un poquito más. Entonces así les puedo dar un poquito más. (Héctor, Cuautla, Morelos, noviembre 2023, Karina Ramírez).

3.- Retos y alternativas que enfrentan los comerciantes en la vida cotidiana

El trabajo informal representa una alternativa laboral para millones de personas en México. Los jóvenes son uno de los grupos sociales que mayoritariamente se incorporan en esta actividad (Luna, 2018). Justamente esta alternativa laboral resulta viable para ellos por los pocos o nulos requisitos que les piden para el ingreso; les permite autoemplearse o trabajar para una tercera persona. También, se trata de una actividad laboral flexible y les permite disponer de tiempo para realizar otras actividades. Por ejemplo, en Brasil, la investigación de Susana Velada (2013) muestra que el comercio informal o callejero resulta ser una estrategia de supervivencia para quienes están excluidos del sector formal y les garantiza el acceso a un sustento económico y les permite trabajar dignamente. Entre los hallazgos de esta autora es que justamente las mujeres preferían trabajar en el comercio informal porque es una actividad que les permite conjugar el trabajo con el cuidado de la familia, principalmente de los hijos/as que se encuentran en la infancia y en los primeros años de la escuela. Estos aportes coinciden con el caso de Jesús, quien también reconoce que el comercio le permite compartir más tiempo con su hija, cuando esta le visita diariamente durante la hora de la comida.

En México el inicio de la trayectoria laboral de un sector de la población se da en el ámbito informal. Incluso dentro de ese ámbito existe diversidad para emplearse y con ello no sólo me refiero a los múltiples oficios existentes sino a la modalidad en que puede ser empleados; por ejemplo, se puede trabajar para una tercera persona, se puede autoemplear, pero también se puede ser “contratado” por temporadas específicas, con bajos ingresos y una alta rotación.

Como ejemplo están las trayectorias expuestas, en las que se inician trabajando para una tercera persona “por una temporada” o por días, pero sin la seguridad de volver a ser empleados al día siguiente o a la temporada siguiente. En el caso de Héctor, aunque su empleador le “aseguraba” un techo y la comida, tenía que esperar por su pago hasta al final del ciclo del comercio. En el caso de Jesús, en su primer trabajo como repartidos de volantes, el pago era al final de su jornada diaria, pero aún dentro de la informalidad no se

²⁹ Es una institución bancaria que pertenece al Grupo Coppel, la cual se trata de una empresa mexicana que cuenta con diversas tiendas departamentales en México. Está centrada en atender al segmento “masivo” de la población a través de la venta por medio de créditos en ropa, zapatos, línea blanca, motos, etc., y en su sistema bancario permite la generación de cuentas de ahorro y el envío de dinero.

³⁰ En promedio 1500 pesos mexicanos corresponde a 75 dólares estadounidenses. En México este salario corresponde a 5.3 salarios mínimos, pues este se encuentra en 278. 80 pesos mexicanos.

trataba de un trabajo “permanente”, sólo eran por algunos días.

Desde el luego que en el comercio informal Héctor, Jesús; así como muchas otras personas, han encontrado un espacio para desenvolverse y trabajar. Es la actividad que como ellos refieren “*les permite ganarse el pan de cada día honradamente*”. Pero resulta pertinente preguntarse por los retos que enfrentan al encontrarse en este ámbito laboral y cómo los resuelven cotidianamente.

3.1 Cumplir con lo esperado. Trabajar y proveer

En un taller con jóvenes estudiantes del nivel medio superior expresaron que los hombres son los que deben “mantener”, deben “trabajar”, deben “ganar dinero”. Estos jóvenes señalaban a través de su discurso que en el proceso de socialización aprendieron que trabajar y proveer son dos elementos indispensables e incluso inseparables de su masculinidad. Es por ello que la participación de los hombres en el espacio laboral es constante, necesaria y está cargada de significados sociales y culturales. Al final representa que esa persona ya es un hombre o como plantea Fuller (2001: 35) “[...] significa alcanzar la condición de adulto, lo que constituye una condición para poder establecer una familia y la principal fuente de reconocimiento social [...]”.

En el caso de los dos comerciantes que colaboraron en esta investigación, la experiencia no fue distinta. Pues como expresó Jesús, fue su padre quien le enseñó a trabajar y también fue quien le dejó en claro que pese a la situación, debe echarle ganas. Desde el contexto en el que crecieron estas dos personas, como hombres les tocaba tener liderazgo, saber tomar decisiones, guiar a la familia y tener la capacidad de resolver. Jesús y Héctor tuvieron claro desde la infancia que después de terminar la escuela lo que seguía era trabajar, casarse y formar una familia.

En ese sentido, los aprendizajes de género también influyeron en su trayectoria educativa, pues entendían que tener dinero era mejor que estar en un salón de clases, porque el dinero les proporcionaría autonomía de su familia, libertad y la posibilidad de cortejar a las mujeres. Como se muestra en las dos trayectorias, ambos comenzaron a laboral muy jóvenes y en palabras de Héctor “*empecé a trabajar, me pagaban y me gustó*”; porque para ellos el trabajo remunerado les abriría las puertas a “ser grandes”.

Sin embargo, el transitar por la vida adulta no ha sido sencillo, pues al laborar como comerciantes viven situaciones de vulnerabilidad; por ejemplo, no cuentan con un ingreso fijo al terminar la semana y la demanda de los productos que comercializan es variable, por lo que se preocupan cuando no hay ganancias suficientes para sostener a sus familias. Ambos comerciantes diversifican los productos que venden a lo largo del año y sólo descansan un día a la semana. Aunque es común que omitan el descanso y busquen un lugar donde comercializar, por ejemplo, en un tianguis, en las escuelas u ofreciendo por las calles. La precariedad laboral y sus aprendizajes de género los llevan a auto explotarse, con tal de lograr sostener económicamente a sus familias.

Actualmente, aunque la narrativa de estos dos comerciantes expone que se esfuerzan por cumplir con los roles de género, también es cierto que en determinadas etapas de sus vidas han sentido temor, angustia y preocupación por no lograr sostener a sus familias. Cuando se han enfrentado a estas experiencias han sentido que fracasaron como hombres y viven un cuestionamiento de su masculinidad; pues tanto su pareja como las personas que le rodean le recuerdan cuál es su deber, por lo que incluso ellos se cuestionan a sí mismos su valía.

3.2 Precariedad laboral y económica

En México la inserción laboral de los jóvenes está vinculada a su nivel educativo, su edad, pero también al capital social con el que cuenta. Estos elementos pueden favorecer o limitar que una persona se incorpore

rápidamente a un empleo. En las trayectorias expuestas, los primeros trabajos que consiguieron fueron con personas cercanas a su círculo inmediato y además, debido su edad, su nivel educativo y su clase social, las alternativas laborales que tuvieron eran en el sector informal.

El trabajo informal, entre ellos el comercio, representó una alternativa tangible que tenían a su alcance a su corta edad, pues debido a sus condiciones sociales estaban excluidos de otros posibles espacios laborales. A esto se suma que entre la población adolescente existe un alto índice de abandono escolar que de acuerdo con Mata (2024) se da por diversas razones: el impacto económico, las dificultades de acceso a la educación a distancia, la falta de apoyo en el hogar y la dificultad para mantener la motivación en un entorno de aprendizaje. Además, a esto se suma que, según el autor, “es común que los jóvenes de entre 15 y 17 años abandonen la escuela por trabajar o migrar, roles que son culturalmente más aceptados en contextos de mayor escasez” (Mata, 2024: 53).

En ese sentido, los contextos de donde provienen los comerciantes no fueron fáciles. Las ofertas de trabajo en sus comunidades eran limitadas y dado que se encontraban en la etapa de cortejo, desde sus aprendizajes de género, era más eficaz y viable trabajar que continuar con sus estudios. Quizás se preguntaron ¿para qué vamos a estudiar? O en dado caso ¿dónde vamos a estudiar?, y posteriormente ¿en qué vamos a trabajar? Lo que implica reflexionar y reconocer que de la idea de “estudia para que vivas mejor” es insostenible, pues la educación en México no garantiza, necesariamente, la movilidad social ascendente; por el contrario, pues aunque las juventudes pareciera que tienen mayor acceso a la educación, también se enfrentan a menos oportunidades laborales especializadas, lo que los lleva a vivir precariedad laboral (Jiménez y Boso, 2012).

A ello se suman las características de sus familias de origen, las cuales también “vivían al día” con lo que generaban a partir del comercio de las frutas y de la nieve. Ellos crecieron en hogares y en contextos donde los integrantes de la familia poco a poco se iban incorporando al mercado laboral, pues tenían el deber de “ayudar” a sostenerla.

Aunque dentro del sector informal han aprendido a desenvolverse, a identificar sus recursos y la experiencia los ha llevado a organizar sus finanzas para sobrevivir aquellos periodos en los que sus productos no son de primera necesidad y sus ingresos bajan, reconocen que se encuentran vulnerables porque no tienen un ingreso fijo, tampoco tienen acceso a un seguro médico, ni a periodos de descanso establecidos.

Una de las desventajas es el seguro, aquí no tienes seguro médico. Esa es la principal desventaja. No estás dado de alta en el Seguro, la salud va de tu bolsa. Luego te enfermas y no tienes ni para pagar un médico. (Jesús, Cautla, Morelos, septiembre 2023, Karina Ramírez).

Es importante mencionar que estos comerciantes, aunque hoy en día están dedicados al comercio, reconocen que están abiertos a otros espacios de trabajo, por ejemplo, en la narrativa de otros comerciantes entrevistados, se encontró que además del comercio tienen otro trabajo como la agricultura, son curanderos, tienen animales “de engorda” como cerdos, pollos y ganado vacuno en sus traspatios y la albañilería, estas actividades las conjugan con el comercio o en algunos casos la ejercen cuando la actividad principal no es viable, como ocurrió durante la pandemia COVID-19, por ejemplo. Estas actividades complementarias o alternativas, aunque también se encuentra dentro del sector informal, les permite incrementar sus ingresos económicos al final de la jornada.

3.3.- El cuidado de sí mismos y de su salud

En la narrativa de otros los comerciantes entrevistados era común escuchar “*no pues aquí no nos cuidamos*” (Luis, Yecapixtla, Morelos, febrero 2014, Karina Ramírez); pues refieren que dentro de este

espacio de trabajo es “difícil” hacerlo por la propia dinámica que el comercio les exige. Por ejemplo, el propio Luis expresó “*son unas doce horas [de trabajo], como te digo desde las cinco de la mañana, hasta se pasa...*” (Yecapixtla, Morelos, febrero, 2024, Karina Ramírez).

En el ejercicio de reflexión de estos hombres al preguntarles sobre qué hacían para cuidarse, dejaban ver que viven constantemente con una ausencia de cuidado; pues como refirieron, trabajan una larga jornada que va de entre 12 a las 15 horas días. Además, por lo general, lo que comercializan los lleva a cargar cosas pesadas todos los días. Algunos deben caminar o estar de pie durante intervalos de tiempo considerables y cabe mencionar que deben realizar su trabajo sin importar el clima, es decir, en algunas temporadas trabajan bajo la exposición al sol, la lluvia o el frío.

A esto también se suma el cuidado de su salud y de su alimentación. Dado que permanecen gran parte del día fuera de sus hogares, consumen los alimentos que tienen a su alcance en términos espaciales, pero también en el sentido económico. Por ejemplo, es común que sus alimentos sean ricos en carbohidratos, azúcar y grasa. Ahora, debido a que el trabajo les demanda largas jornadas, es que también cuentan con poco tiempo para el ocio y para el cuidado de sí mismos, por ejemplo, al término de una jornada señalan que tienen poca energía como para practicar algún deporte; así que al término de una jornada laboral solo desean llegar a casa y descansar.

Sin embargo, es importante recalcar que además de las condiciones propias de su trabajo a esta ausencia de cuidado se suma la forma en cómo aprendieron que deben ser hombres. En ese sentido “el estudio de las masculinidades [...] ha llevado a subrayar los riesgos y problemas de salud a los que se enfrentan como consecuencia de la interpretación del ejercicio de su identidad y mantenimiento de su posición social” (Marcos-Marcos, et. al, 2020, sp).

Los aprendizajes de género los han llevado a ocultar sus emociones, también a aguantar e incluso ocultar malestares físicos y aún así acudir al trabajo y a retrasar lo más que se pueda las consultas médicas. Para ellos, como hombres, es fundamental cumplir con lo que les corresponde social y culturalmente sin tener en cuenta el costo que esto implica para su salud y su bienestar; es por ello que Bonino puntualiza que los aprendizajes de género son “un determinante en la reticencia a protegerse y cuidarse, porque eso no es de hombres” (2001: 182).

3.4.- La inseguridad y el crimen organizado

En los últimos años en la región oriente de Morelos se han vivido situaciones complejas relacionadas con el crimen organizado. Por ejemplo, con frecuencia se informa por medios radiofónicos, televisivos y escritos del asesinato de “x” o “y” persona en la Central de Abastos o la Plaza Solidaridad de la ciudad de Cuautla, que son dos de los grandes espacios en los cuales se comercializa en la zona. Según la narrativa de los comerciantes de dichos espacios es que se tratan de ajustes de cuentas por la falta de pago de piso. Es decir, que la o las personas fueron notificadas por “X” organización delictiva y mediante el aviso se les solicitó una cuota económica a cambio de “seguridad”; pero cuando no aceptan dar el pago o lo suspenden corren el riesgo de ser agredidos. Incluso, ante esta situación varios comercios con tiendas fijas en la región han optado por cerrar sus puertas. La cantidad solicitada como pago no es fija en todos los casos. Por ejemplo, entre voces se dijo que en los mercados municipales se piden cuotas mensuales de hasta 8 mil pesos, en algunos casos la cantidad es mayor.³¹ Sin embargo, aunque esta narrativa expone el caso de comerciantes “fijos” que son dueños o rentan algún espacio, no son los únicos afectados; pues los comerciantes informales, los que venden en plena calle en pequeños puestos e improvisados, también han sido centro de interés para el crimen organizado.

Durante la realización del trabajo de campo de esta investigación era frecuente escuchar “*cuidate, porque ellos también nos observan*”. Debido a esta situación, el trabajo de campo también fue un reto.

³¹ Ocho mil pesos mexicanos corresponden aproximadamente a 437 dólares estadounidenses.

Algunos de ellos mostraban incredulidad ante mis credenciales oficiales y explicitaban su preocupación. Por ejemplo, Jesús me dijo “*qué me asegura que no te enviaron ellos y luego les llevarás la información*” (Jesús, enero 2023, Cuautla Morelos, Karina Ramírez). Pues los comerciantes, aunque hacían sus actividades cotidianas, vivían en un constante estado de alerta.

Por ejemplo, en medio de una entrevista con uno de los comerciantes, se acercó un varón joven y el comerciante entrevistado le extendió una cantidad de dinero que rondaba entre los 70 y los 100 pesos.³² Esta interacción entre ellos se dio en total silencio y sin que la persona que recibió el dinero anotara, entregara algún recibo al respecto y/o portara algún uniforme. Es importante señalar que desde mi interpretación, dicho encuentro fue “extraño”. El comerciante en seguida me dijo “*son del ayuntamiento*” pero ante el contexto, opté por no hacer preguntas al respecto. Recordemos que como ya se mencionó en una nota al pie, las instituciones de gobierno local “regulan” medianamente el comercio informal. Pues, aunque no hay un registro o control total de toda la población comerciante y en toda la ciudad, al menos en la zona centro de Cuautla se otorgan permisos para comercializar en la calle y estos tenían un costo mensual de 200 pesos (10 dólares) en el 2023. En caso de no tener este permiso o de transgredir los horarios o días de vigencia de este permiso, era probable experimentar “un operativo” en el cual la policía se llevaba la mercancía y herramientas de trabajo del comerciante en un contexto donde “la autoridad” ejecuta su poder, el cual puede llegar a la violencia.

Entonces, a partir de lo observado en trabajo de campo y con la narrativa de Héctor, entendía que se sentían vulnerables y en constante vigilancia: “*de aquí no te puedo presentar a nadie porque no los conozco. Luego dicen que algunos comerciantes son los mismos que nos vigilan, los que le avisan al narco*” (Héctor, febrero 2023, Cuautla, Morelos, Karina Ramírez). También expresaban que debido a esa constante vigilancia es que debían ser discretos con lo que ganaban o lo que compraban, porque podían ser víctimas del crimen organizado.

3.5 Las estrategias para sobrevivir en el comercio informal

A partir de lo expuesto es evidente que las condiciones de vida y laborales no son fáciles para quienes se dedican al comercio; pues se enfrentan a barreras estructurales, aprendizajes de género, así como dinámicas sociales y culturales que tienen un impacto en su vida cotidiana. En medio de este contexto tan complejo en el que habitan es que nos preguntamos ¿por qué eligen dedicarse al comercio?, y ¿qué los sostiene día a día?

Desde luego que estos sujetos también han tejido diversas estrategias que les permiten sobrevivir diariamente. Por ejemplo, la red de apoyo que han forjado juega un papel importante ante situaciones de precariedad. Como las trayectorias expuestas lo muestran, Jesús y Héctor en dado momento tuvieron el cobijo de sus familias para salir adelante, incluso para conseguir un empleo y para enfrentar situaciones económicas complejas. Incluso, algunos de los comerciantes que durante la pandemia COVID-19 no podían comercializar, regresaron a con sus familias a sus lugares de origen y ahí buscaron otro trabajo, uno de los más comunes fue la albañilería.

Esta red que los comerciantes han construido incluye a la familia de origen, la familia de su pareja, los amigos, los vecinos y también los compañeros comerciantes. La familia de origen juega un papel fundamental para conseguir el primer trabajo, en el caso de la trayectoria de Héctor se identifica que fue a partir de un tío que él conoció a su primer empleador. En cuanto a Jesús cabe resaltar que es su madre la que le proporcionó la materia prima cuando éste decidió volver al comercio, es por eso que la familia funciona como un amortiguador que les ayuda a enfrentar situaciones complejas.

En el espacio de trabajo, si bien es cierto que existen tensiones y conflictos entre los comerciantes; también se llegan a establecer relaciones de intercambio y reciprocidad que les ayudan a sobrellevar el día

³² Los 100 pesos mexicanos equivalen aproximadamente a cinco dólares estadounidenses.

a día. Por ejemplo, además el acto más cotidiano como es dejar encargado el negocio mientras se va al sanitario o a comprar alimentos, entre los vecinos comerciantes también se dan “tips” sobre dónde comprar la mercancía, cómo cuidarla, incluso cuando existen lazos de amistad, se avisan qué día y en qué horario habrá “operativos” de las autoridades locales o en dado caso también son quienes les dicen a “los nuevos” comerciantes con quién dirigirse para sumarse a la organización de comerciantes. Estas redes con el paso del tiempo se solidifican e incluso se llegan a establecer lazos de compadrazgo, que las vuelven “formales”.

Por ejemplo, en el caso de Héctor en un inicio vivió dos “operativos” en los que perdió toda su mercancía, pero poco a poco fue conociendo a otros comerciantes y haciendo amistad, por lo que éstos fueron los que le proporcionaron el contacto para dialogar con el representante de los comerciantes y también le sugirieron acudir al ayuntamiento para solicitar un lugar para vender.

Cabe mencionar que también es común que entre los vecinos comerciantes compartan los alimentos o alguna bebida refrescante, por ejemplo, el refresco es algo común en su consumo; así como jugos y bebidas energéticas que son compartidas con aquellas personas con las que se busca crear o mantener una relación de amistad o vecindad comercial.

Es importante recalcar que en las experiencias de los comerciantes que tienen a su familia consigo, como es el caso de Jesús, señalaron que al dedicarse al comercio identifican beneficios, pues les permite compartir más tiempo con sus hijos e hijas, así como con su pareja. Por ejemplo, algunos de ellos hicieron mención de que esta actividad les posibilita llevar y recoger a sus hijos/as de la escuela, así como compartir la comida y al llevarlos al negocio, los pueden ver jugar. Estos aspectos tienen valor simbólico para estos hombres, pues consideran que al estar en un trabajo formal no tendrían la oportunidad de compartir este tiempo con la familia.

En sentido es importante rescatar la propuesta de Benoît de L’Estoile (2020) sobre el valor la amistad frente al valor del dinero; pues en el caso de estos comerciantes, además de los lazos de amistad, priorizan la convivencia y comunicación constante con quienes integran su familia. De manera que tanto las amistades o vecindad comercial, así como la familia, fungen como “ese colchón” que los sostiene, los cobija, los cuida y les apoya en momentos de crisis económica y de salud.

Aunque no es una característica general en los casos estudiados, cada vez es más frecuente la participación de la pareja en la dinámica del comercio. Por ejemplo, cuando el varón acude a comprar la mercancía, son ellas las que se encargan de abrir y atender el negocio, así como cuando él tiene que acudir a alguna reunión o lleva a las hijas/os a la escuela. Esta participación de las mujeres en el espacio público, está generando otras dinámicas y acuerdos; pues ellas también tienen voz y voto en la toma de decisiones en torno al negocio y en algunos casos, ellos se involucran en las actividades de cuidado de los hijos, hijas y del propio hogar.

De manera que lo aquí expuesto pudiera ser entendido como un ejemplo de lo que teóricas como Quirós y Fernández (s. f., citadas en Perissinotti, 2022: 316) apuntala como economía popular, la cual debe ser entendida como un espacio complejo y diverso en el cual las personas entendidas como sujetos con capacidad de acción construyen estrategias para vivir, sobrevivir y sostener la vida de manera cotidiana. En ese sentido es importante rescatar que el comercio informal, además de representar una fuente de generación de ingreso económico, para ellos también se trata de un trabajo digno “y honrado” a través del cual se “ganan la vida”, se sostienen y sostienen a los suyos.

Aquí también cabe resaltar esta búsqueda de Jesús y Héctor, así como de otros comerciantes, por dejar de trabajar para alguien y tener un trabajo propio, pues sin duda “para estos comerciantes tener un negocio propio representa un motivo de orgullo y de éxito en el que aun siendo muy jóvenes buscaron superarse por medio del trabajo” (Ramírez y Jiménez, 2025: 10); lo que resulta relevante, no solo por el hecho de buscar alternativas que les permitan cumplir con su rol como proveedores y obtener reconocimiento social como hombres; sino por construir espacios que les posibilite “vivir” desde lo que ellos llaman “libertad”, donde son “sus propios jefes” y tienen la posibilidad de “decidir” cómo organizar sus tiempos, espacios y

dinámicas económicas y familiares; lo que estaría en diálogo con la propuesta de Quirós y Fernández (s.f., citadas en Perissinotti, 2022: 316) sobre la economía popular y como “el trabajo por cuenta propia [...] puede ser pensado también como una manera de “no quedar sujeto” a las relaciones de explotación y a los niveles de extracción del plusvalor que caracterizan al grueso de la posibilidades laborales históricamente existentes””.

A manera de cierre

Las trayectorias laborales expuestas permiten tener una aproximación a la realidad que viven algunos de los comerciantes informales en la región oriente de Morelos, específicamente en la ciudad de Cuautla. Estas trayectorias muestran que el género, la edad, el nivel educativo, así como el lugar de origen y la clase social juegan un papel relevante en la trayectoria laboral de los sujetos.

El encuentro de estos elementos, en los casos analizados, les permitió a Jesús y a Héctor incorporarse al espacio informal. Aunque el ingreso al espacio laboral a temprana edad les proporcionó independencia, autonomía y les brindó la posibilidad de colaborar económicamente con su familia de origen, también es que los acercó a una dinámica de vida donde se encuentran vulnerables. Actualmente, ahora que viven en pareja y ejercen la paternidad tienen mucho más presente que dedicarse al comercio informal “es un riesgo” pues constantemente experimentan incertidumbre en torno a las ganancias económicas que obtendrán en el día o la semana. Incluso, comienzan a pesar en la vejez y se preguntan qué harán o a qué se dedicarán cuando envejezcan y sus cuerpos ya no les permitan cargar pesado, por ejemplo. Esto último refleja esta angustia por la búsqueda de alternativas que les permitan continuar con el rol de género que han aprendido que les corresponde, esta búsqueda por proveer; la cual fue cobrando cada vez más sentido e importancia en su vida al transitar de la soltería a la vida en pareja y después al vivir la paternidad.

En estas trayectorias es evidente que el capital social es fundamental para conseguir un trabajo y que a comparación de otros grupos sociales como el de los universitarios que exploró Jiménez (2012), en las comunidades rurales de donde son originarios Héctor y Jesús, esta red es útil para conocer a otras personas, tener alternativas de trabajo y salir a explorar nuevos espacios.

Además de la incertidumbre en torno a sus ingresos, se puede señalar que entre los retos que enfrentan está el acceso a los servicios de salud, pues cuando enferman ellos o algún integrante de su familia tienen como alternativas el servicio médico privado y el servicio público; sin embargo, éste último no siempre es compatible con sus dinámicas de trabajo. En cuanto al primero, eligen alternativas económicas y cercanas; en ese sentido el servicio ofrecido por la empresa Farmacias Similares es la más viable para sus dinámicas de vida.

Desde luego que las condiciones climáticas, así como la inseguridad económica y el trabajo físico que implica el comercio, impacta en su salud física y mental. Aunado a los retos estructurales, sus aprendizajes de género también suman y los llevan a evadir y silenciar malestares físicos y mentales; por lo que en conjunto los orientan a experimentar enfermedades crónicas.

Ahora, cabe mencionar que debido a la dinámica laboral en la que se encuentran es que también experimentan tensiones en torno a sus masculinidades, sobre todo al no tener un salario fijo y con ello ejercer el rol de la proveeduría económica. Dadas las condiciones de precariedad laboral es que pueden sentir frustración, impotencia y detonar conflictos familiares. Asimismo, las dos trayectorias expuestas sirven como ejemplo para evidenciar la importancia que tiene el ingreso y permanencia en el trabajo para la configuración de la identidad masculina, pues independientemente de la edad, este ingreso representa este estatus de “ya ser hombre”. También exponen que la proveeduría es una de las funciones que interesa e importa a estos hombres, pues muestran esta constante preocupación sobre “que a la familia no le falte nada”, por lo que también desde la acción, la creatividad y la constante búsqueda de

autonomía en el sistema económico, buscan espacios y tejen alternativas para seguir.

Finalmente, los comerciantes, entendidos como sujetos con agencia, también han construido estrategias que les permiten enfrentar los retos mencionados. Entre ellas sobresale la importancia que tiene la red de apoyo entre este sector de la población y que les cobija ante diversos eventos de la vida cotidiana, por ejemplo, ante la pérdida de un trabajo, ante un problema de salud, para el cuidado de los hijos e hijas, e incluso para compartir momentos de ocio y recreación en los cuales las bromas y la risa hacen más llevadero el día a día en el comercio.

De manera general, el trabajo de campo y las entrevistas con otros comerciantes permitieron visualizar que para afrontar la vulnerabilidad que viven por su fuente de trabajo y los ingresos que les permite percibir, es que procuran la multiactividad o en términos de Quirós (2022) “la pluriactividad rural” que encontró entre poblaciones rurales en Córdoba Argentina y aunque en el caso de los comerciantes, trabajan en la ciudad, son originarios, en su mayoría de comunidades rurales y en Morelos viven en zonas menos urbanizadas donde pueden desempeñar trabajos como la agricultura, la cría de animales de traspatio, la albañilería, así como la atención a la salud por medio de prácticas culturales como “sobar”. Estas otras actividades las realizan el día que “descansan” o al término de su jornada laboral, mientras que algunos otros la tienen como “alternativa” por si enfrentan un contratiempo en el comercio, como sucedió con la pandemia COVID-19 en la que tuvieron que dejar de comercializar de un día para otro.

Por último, un aspecto que los propios comerciantes rescatan al dedicarse al comercio, es el tiempo que pueden compartir con su familia de orientación. Por ejemplo, en el caso de Jesús, su pareja acude con frecuencia al puesto y la acompaña su hija, por lo que Jesús puede verla y convivir con ella a lo largo del día. En el caso de Héctor, aunque está lejos de la familia, lo reconforta la comunicación constante y casi inmediata que tiene con su familia por medio del uso de internet. Acciones que reconocen no podrían realizar si se encontraran en el trabajo formal, con jornadas y dinámicas específicas; lo que refleja esta búsqueda de estos sujetos específicos por tejer otras formas de ejercer la paternidad, donde el trabajo permita una dinámica cercana con la familia. Sin embargo, también es importante señalar que constantemente experimentan tensión por “lograr” sostener a la familia en torno a la alimentación, la educación, la salud y la seguridad, esta última angustia detonada por la presencia del crimen organizado.

Bibliografía

Bonino, Luis (2001). “Salud, varones y masculinidades”. En *Seminario sobre Mainstreaming de género en las políticas de salud en Europa*, MAS, Instituto de la Mujer, Madrid, pp.182-187. Revisado en línea: https://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0533.pdf (Extraído el 15/07/2025)

Brah Avtar (2013). “Pensando en y a través de la interseccionalidad” En Zapata M., Galindo, S., García P. y Chan J, (eds.). *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional “Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior”*. Alfa, MISAEL, Freie Universität Berlín, LAI.

Capella, Santiago (2007). “¿Sólo trabajadores/proveedores?”. En Jiménez M. y Tena O. (coords). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: CRIM UNAM.

Chandia, Deisy, & Neira, David (2023). “Revisión sistemática sobre trayectorias laborales profesionales”. *Trabajo y Sociedad*, Vol. 24, No. 40, pp. 295-315. En línea: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387375273014&tab=3> (Extraído el 15/07/2025).

Connell, Raewyn (1997). “La organización social de la masculinidad”. En Valdés T. y Olavarria J. (eds.), *Masculinidad/es Poder y crisis*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, Isis internacional.

Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo (2008). “La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico”. *Psykhé*, Vol. 17, No. 001, pp.29-39.

De Garay, Graciela (2013). “Prólogo”. En De Garay G. (coord). *Cuéntame tu vida*. México: Perfiles.

De Garay, Graciela (2013). “La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas”. En De Garay G. (coord.). *Cuéntame tu vida*. México: Perfiles.

De L’Estoile, Benoît (2020). ““El dinero es bueno, pero un amigo es mejor”: Incertidumbre, orientación al futuro y “la economía””. *Cuadernos de antropología social*, Un. 51, pp. 49-69. DOI: <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8237>

ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo) (2024, tercer trimestre). Comunicado de prensa número 731/24. INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024_12.pdf (extraído el 15/05/2025).

ENOE Morelos (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo) (2024, cuarto trimestre). Boletín de indicador 113/25. INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enoe/enoe2025_02_Mor.pdf (Extraído el 22/05/2025).

Feixa, Carles (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. España. Gedisa.

Ferrarotti, Franco (2007). “Las historias de vida como método”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 14, No. 44, pp. 15-40.

Fuller, Norma (2001). *Masculinidades cambios y permanencias*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Hernández, Oscar (2011). “Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular de Tamaulipas”. En Hernández, O., García A. y Contreras, K. (coords.). *Masculinidades en el México contemporáneo*. México: Plaza y Valdés.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2024, diciembre). Comunicado de prensa número 731/24. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024_12.pdf (extraído el 26/05/2025).

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). <https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/> (extraído el 11/10/2025).

Jiménez, María (2012). “Algunas reflexiones y resultados de investigación sobre jóvenes, educación y trabajo en México”. En Jiménez, M. y R. Boso (coords.). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: CRIM-UNAM.

Jiménez M. y Boso, R. (2012). “Introducción”. En Jiménez, M. y Boso, R. (coords.). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: CRIM-UNAM.

Luna, Héctor (2018). “Trayectorias sociales y laborales de comerciantes informales de El alto, La Paz, Bolivia”. En Bayón, C., Ochoa, S., y Rivera, J. (coords.). *Desigualdades, pobreza, economía informal, precariedad laboral y desarrollo económico. Vol. III de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. México: COMECESO.

Mata, Luis (2024). “Abandono escolar en la educación media superior en México desde una perspectiva de género y juventud”. En *Construyendo en Conjunto: Propuestas de políticas públicas Trabajo y Sociedad*, Núm. 46, 2026

desde la Universidad Iberoamericana para México. 3ra. Edición. Pp. 47-96. En línea: https://issuu.com/comunicacioninstitucionalibero/docs/ibero_construyendo-3ra-ed F/c: 01/07/2025.

Marcos-Marcos, Jorge, Tomás, José, Gasch-Gallén, Ángel y Álvarez-Dardet, Carlos (2020). “El estudio de la salud de los hombres desde una perspectiva de género: de dónde venimos, hacia dónde vamos”. *Salud Colectiva*. En línea: <https://www.scielosp.org/pdf/scol/2020.v16/e2246/es> F/c: 05/07/2025.

Perissinotti, María (2022). “La composición migrante de la economía popular en Argentina: saberes experiencias y trayectorias vitales en trama con la política local”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nueva Época, Año LXVII, Un. 246. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.246.79644>

Pujadas, Joan (2000). “El método biográfico y los géneros de la memoria”. *Revista de Antropología Social*, Vol.9, pp. 127-158.

Quirós, Julieta (2022). “Ganarse la vida rural. Pluriactividad y producción de valor en campo cordobés, Argentina. Problemas y propuestas para la agenda pública”. *Revista del Museo de Antropología*. Vol. 15, Un. 2. En línea: <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v15.n2.36713> F/c: 14/10/2025.

Salguero, María. (2007). “El significado del trabajo en las identidades masculinas”. En Jiménez M. y Tena O. (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: CRIM UNAM.

Sautu, R. (2021). Trayectorias ocupacionales de varones adultos jóvenes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Población & Sociedad*, vol. 28. Núm. 2, pp. 224-251. En línea: <https://www.redalyc.org/journal/3869/386971258011/html/> F/c: 05/07/2025.

Ramírez, Karina y Jiménez, María (2025). “Jóvenes, empleo y masculinidades: los significados de “ser hombre” entre algunos comerciantes informales”. *Revista de Sociología*, Vol. 40, Un. 1. En línea <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2025.79713> F/c: 14/10/2025.

Rubio, Jesús (2012). “El comercio informal en México, sus causas, efectos y retos”. *Revista ABACO*, Vol. 2, Un. 73.

Veleda, Susana (2003). *Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil*. [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona. En línea: <https://www.tdx.cat/handle/10803/4955#page=1> F/c: 01/06/2025.